

XLVII TROFEO CONDE DE GODÓ

IV OPEN SEAT

Mantilla consigue visa para un sueño

El barcelonés elimina a "Pato" Clavet con un juego sólido y disputará la final (13 h) ante el marroquí Alami



PATRICIO SIMÓN

Mantilla pega con su potente derecha en una jugada del partido disputado ayer en la central del RCT Barcelona contra Francisco "Pato" Clavet, y en el que alcanzó la final del torneo

DAGOBERTO ESCORCIA
Barcelona

Abrió los brazos y se giró para intercambiar una mirada de felicitación con su entrenador Jordi Vilaró y su preparador físico, Ernesto Lapiedra. Después pegó fuerte a la última pelota que quedaba en su pantalón, que voló sobre el cielo de la pista central del RCT Barcelona. Estaba en la final del Trofeo Conde de Godó, en su club, delante de sus padres y de sus amigos. Félix Mantilla, 24 años, acababa de derrotar a "Pato" Clavet por 6-3 y 6-2, en una hora y diecinueve minutos. Había conseguido la visa para un sueño que, según dijo, ha llevado encima toda su vida. Y hoy, él, que ha trabajado con la boca callada y que se ha metido en el grupo de los buenos, intentará ser el "tenista del centenario" de su club. Su rival en la final del XLVII Trofeo Godó-IV Open Seat será el marroquí Karim Alami, el primer africano que operará al título en Barcelona.

Los padres de Mantilla estaban felices: "Son unos cuantos años viniendo por aquí y en los que nos teníamos que ir muy pronto a casa", decía papá Félix. En los ojos de Mantilla, y en el de su equipo técnico se leía la felicidad. No es la primera vez que Mantilla juegue una final. No. Hace dos años fue el tenista español que más títulos logró (cinco) y acumuló un total de siete, todos ellos sobre tierra. Pero la final del Godó es muy especial y, sobre todo, para un chico de Barcelona.

Mantilla salió mentalizado de que estaba ante una gran oportunidad. El día anterior había sido muy importante para él. Había derrotado a Carlos Moyá, el número dos del mundo, en un partido difícil. Era el segundo "top-

Una victoria dedicada a la tía Adela

■ Félix Mantilla dedicó su triunfo sobre Clavet y su presencia en la final del Trofeo Conde de Godó a su tía Adela, hermana de su padre, que se encuentra convaleciente en un hospital de Barcelona. Sencillo, amable, con pinta de bueno, en una palabra, Félix comentó ayer en conferencia de prensa que quería reservarse la dedicatoria, pero por la tarde no le importó decirlo. Merecía la pena. Pero él siempre ha pretendido pasar sus éxitos en silencio. Ayer prefirió ver con unos amigos en su casa el partido Barça-Mallorca antes que ir al Camp Nou. "A mí el famoso no me va mucho", suele decir. Pero también es verdad que la prensa, especialmente, debería reconocer sus méritos. Está donde está por la calidad que tiene y no porque se lo hayan regalado.

Félix sabe que hoy tiene una oportunidad de dar una buena inyección a su carisma: "Contra Alami será una final complicada. Tiene buena derecha, saca muy bien, pone mucha presión con el resto y es agresivo. Pero yo estoy muy concentrado y si me quiere ganar tendrá que jugar muy bien. Si tengo que luchar cinco horas, lo haré", señaló.

ten" que vencía en un mes; el anterior fue el número uno, Pete Sampras, en la segunda ronda de Indian Wells. Y sin jugar con la solidez que lo hizo ayer ante "Pato" Clavet, había dejado al torneo sin su segundo favorito. Acabó cansado, pero moralmente estaba a tope. Sólo estaba a un partido de jugar lo que siempre había querido. Inmediatamente, Jordi, su entrenador, comenzó a preparar la final.

Dejó que durmiera más de la cuenta (10 de la mañana) y a las 11 quedaron citados en el Tenis Barcelona. Félix jugaba a la una contra Clavet y, en lugar de entrenar primero y comer después, varió la preparación. Comió un buen plato de hidratos de carbono (pasta) y después peloteó un poco con Vilaró. Sólo veinte minutos. Y salió a la pista concentrado, mentalizado. Con Clavet siempre ha tenido partidos durísimos y en el circuito ATP nunca le había ganado. Iba 0-3. Así que era cuestión de poner todos los sentidos en la pista y de no despistarse en ningún momento, porque entonces "Pato" podía coger la iniciativa, y eso, era peligroso. Félix lo sabía.

El partido fue una lucha entre dos hombres de tierra. Reflejó fielmente la fortaleza de dos titanes con unos intercambios intensos, violentos, en los que se podía llegar a imaginar que uno de los dos iba a morir en el intento. Fue un toma y daca. Ahora de derecha, ahora de revés, y a ver quién le pega más fuerte, quién ajusta más el golpe a la línea o quién pasa rozando la red. Parecía aquel anuncio que hizo John McEnroe con Pete Sampras y

Andre Agassi, en el que comenzaban de día, llegaba la noche, los días y a McEnroe acababa creciéndole barba blanca y envejecido. Raquetazo iba y raquetazo venía, con gestos y sonidos que salían de la garganta del esfuerzo. "Pato", 31 años, sabía que a esas tenía las de perder, porque Mantilla está hoy en día muy fuerte físicamente, y lo demostró.

Con su servicio, Mantilla fue inaccesible a Clavet. El barcelonés sacó nueve veces y sólo en una estuvo en peligro, con dos bolas de "break" que salvó con un "ace" y otro gran saque y un derechazo incontestable y tuvo el control del partido en todo momento. Fue creciendo en la pista golpe a golpe y obligó a Clavet a retroceder cada vez más, a perder la confianza y a cometer más fallos. Mantilla le había comido el terreno. Mantilla lo estaba pisando. Una tercera pelota de "break" y Mantilla ya había roto el servicio del rival, después de una pelota que buscó pisar la

línea de fondo y se fue por centímetros, y un revés cruzado que rozó la cinta y salió. Al zurdo de Aranjuez se le había ido la primera manga en 40 minutos. La segunda fue más fácil para Mantilla. La plaza para la final era suya.

Acabó la rueda de prensa y se fue al vestuario a recibir masajes, vio un poco del partido de Alami y Martín, y a las cinco de la tarde se sentó en una mesa de la sala de jugadores dispuesto a comer. El plato de espaguetis con langostinos era enorme y estaba bueno. Mantilla, el hijo de dos educadores de Santa Coloma, tiene hoy la cita con su gran sueño. ●

Mantilla fue inaccesible con su servicio, tuvo un control del partido en todo momento y fue creciendo en la pista golpe a golpe